



## Consejo Económico y Social

Distr. general  
15 de abril de 1999  
Español  
Original: inglés

---

### Período de sesiones sustantivo de 1999

Ginebra, 5 a 30 de julio de 1999

Tema 10 del programa provisional

### Cooperación regional

## Síntesis del estudio económico de América Latina y el Caribe, 1998

### *Resumen*

El año 1998 será recordado como uno de los años más complejos que ha conocido la región de América Latina y el Caribe en los últimos tiempos. Los efectos de la crisis financiera internacional que comenzó en Asia a mediados de 1997 fueron severos y restringieron el acceso al financiamiento externo. La caída de los precios de las exportaciones se tradujo en una disminución del valor de las ventas externas de los países de la región por primera vez en el presente decenio, que provocó un nuevo deterioro de la cuenta corriente de la balanza de pagos. Ante este panorama externo sombrío, las autoridades económicas demostraron una gran determinación para enfrentar la crisis y despertar confianza, aplicando políticas pragmáticas en los ámbitos monetario, fiscal y cambiario.

El año deja también el recuerdo de condiciones climatológicas adversas, quizás sin precedentes: primero el fenómeno de El Niño, que afectó a toda la región, y luego los huracanes que golpearon duramente a varios países de Centroamérica y el Caribe. A pesar de estas conmociones, las economías de América Latina y el Caribe mostraron un desempeño bastante satisfactorio, si se considera que el manejo macroeconómico ha tendido a privilegiar la estabilidad. No obstante, la tasa media de crecimiento se redujo casi a la mitad, de 5,5% a 2,2%, y las perspectivas para 1999 son sombrías. El desempleo se acentuó, aunque en forma moderada, mientras la inflación se estabilizaba en un promedio regional de poco más del 10%. Este manejo prudente permitió evitar, al menos durante el año que se examina, los desordenados procesos de ajuste cambiario que afectaron a algunas economías emergentes de Asia en 1997 y a la Federación de Rusia en 1998. No obstante, las turbulencias registradas en los primeros meses de 1999 demuestran que, pese a las virtudes de las reformas estructurales y de las medidas de manejo macroeconómico adoptadas a lo largo del decenio, la región debe seguir avanzando en la reducción de la vulnerabilidad externa.

## Índice

	<i>Párrafos</i>	<i>Página</i>
I. Introducción .....	1-7	2
II. La política macroeconómica .....	8-23	3
III. El desempeño económico interno .....	24-38	5
IV. El sector externo .....	39-60	8

### I. Introducción

1. El contexto internacional al que debieron hacer frente los países de América Latina y el Caribe en 1998 se caracterizó por una extraordinaria volatilidad, tanto en el plano financiero como en el comercial. Habida cuenta de la magnitud de las crisis externas, que incidieron adversamente en las tasas de crecimiento e hicieron muy difícil el manejo de las cuentas fiscales y externas, las economías de la región mostraron un desempeño razonable, por lo menos hasta el cuarto trimestre. No obstante, la volatilidad continúa y muchas de las crisis operan con un largo rezago, por lo que las perspectivas para 1999 siguen siendo muy sombrías.

2. La tasa media de crecimiento se redujo sustancialmente, de 5,5% en 1997 a 2,2% en 1998, pero este desempeño siguió siendo superior al promedio de la economía mundial en su conjunto (1,7%). Por tratarse de promedios anuales, sin embargo, estos datos no reflejan el agravamiento de los problemas económicos en el transcurso del año. En la mayoría de los casos, el primer semestre se caracterizó por una alta tasa de crecimiento, como prolongación de la tendencia observada en 1997, en tanto que en los últimos dos trimestres se produjo una muy baja expansión o incluso una contracción. Los datos sobre el empleo mostraron una trayectoria parecida, ya que la tasa regional de desempleo registró pocos cambios durante el primer semestre del año pero aumentó en el segundo. El elemento más positivo del desempeño es la inflación, que se ha estabilizado en alrededor de 10% durante los dos últimos años, el nivel más bajo desde 1949. El déficit de la cuenta corriente aumentó notablemente, de 64.000 millones de dólares en 1997 a 83.000 millones en 1998, lo que coincidió con una disminución de la entrada de capitales de 80.000 a 62.000 millones. Sin embargo, las elevadas reservas internacionales de la región permitieron cubrir el déficit global de la balanza de pagos, que ascendió a 21.000 millones de dólares, correspondientes en su mayor parte a Brasil. Es importante señalar que la afluencia de capitales de largo plazo fue casi tan alta como la de 1997, año

en que alcanzó un nivel sin precedentes; fueron los capitales de corto plazo los que abandonaron la región.

3. Es interesante observar que en 1998 las subregiones presentaron marcadas diferencias en cuanto a las características de los problemas y sus consecuencias. Los más afectados fueron los países de América del Sur, aunque por razones que varían de un caso a otro. En la mayoría de los casos, los precios de los productos de exportación disminuyeron drásticamente; en Chile y el Perú, la caída de los precios fue exacerbada por la pérdida de mercados en Asia. En el plano financiero, varios de estos países (especialmente el Brasil y la Argentina) tienen mercados de valores bien desarrollados, que son vulnerables a la volatilidad de los flujos internacionales de capital. Por último, los efectos secundarios de la crisis económica del Brasil se han hecho sentir con especial intensidad en los países del Cono Sur.

4. En cambio, México y gran parte de las economías de Centroamérica aprovecharon la expansión de la economía de los Estados Unidos para incrementar el volumen de exportaciones a ese país. Además, en la mayor parte de Centroamérica la relación de intercambio mejoró en comparación con 1997, a diferencia de lo sucedido en la región en su conjunto, en la que registró un deterioro. Desde luego, varios países de Centroamérica y el Caribe sufrieron enormes daños provocados por los huracanes en los últimos meses del año, pero el impacto económico de estos desastres sólo comenzará a sentirse en toda su plenitud en los próximos meses. México también sufrió los efectos negativos de la crisis financiera, pero por el hecho de encontrarse en el hemisferio norte tuvo un desempeño económico relativamente superior al de los países sudamericanos. Muchas economías caribeñas mostraron nuevamente un desempeño mediocre, dado que el promedio de crecimiento de la subregión superó apenas el 1%.

5. El factor dominante del primer trimestre de 1999 fue el empeoramiento de la situación regional, dado que la devaluación del real en el Brasil, realizada en el mes de enero, tuvo graves réplicas en los mercados de divisas de todos los países latinoamericanos. Todo esto demuestra que, pese a haber encarado con relativo éxito la crisis internacional en

1998, no puede ignorarse la gravedad de los problemas que afectan a América Latina y el Caribe. La vulnerabilidad externa de la región, que ha llevado a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) a expresar una preocupación cada vez mayor en los últimos años, sigue reflejándose tanto en el plano financiero como en el comercial. Los precios de los productos de exportación siguen siendo muy bajos y no hay que descartar la posibilidad de que no se recupere el nivel de las reservas. El costo de financiar el creciente déficit de la cuenta corriente de los países es muy alto, dado que los márgenes (spreads) sobre las tasas de interés de los países industrializados en las emisiones de bonos se han acrecentado en varios puntos porcentuales y ha habido una pronunciada baja del valor de las acciones transadas en la bolsa.

6. Al mismo tiempo, los gobiernos se enfrentan a una difícil disyuntiva en el terreno macroeconómico. Éstos deben optar entre un alza de las tasas de interés para proteger el tipo de cambio y evitar un retroceso en materia de inflación, lo que limita la expansión del producto y del empleo, o devaluar la moneda para no perder competitividad internacional, lo que acentúa el riesgo de inflación, aumenta la carga del servicio de los préstamos externos y puede producir una disminución de los salarios reales. En la práctica, hasta ahora, la mayoría ha optado por la primera alternativa, por lo menos en la medida que sea posible convencer a los mercados cambiarios de la sustentabilidad de esta estrategia.

7. Las proyecciones para 1999 hacen suponer que los problemas del segundo semestre de 1998 seguirán afectando a la región, por lo menos en la primera mitad del año entrante. La adopción de medidas de austeridad para hacer frente al déficit en las cuentas fiscal o externa, o ambas, limitará las posibilidades de expansión, aunque los gobiernos que opten por una importante devaluación, con todos los peligros que supone, podrían estimular sus economías mediante un incremento de las exportaciones. En términos generales, las estimaciones de la CEPAL permiten suponer que el crecimiento anual será negativo, en tanto que la inflación no superará el 10% en la mayoría de los países.

## II. La política macroeconómica

8. En 1998, la política macroeconómica ha mostrado una tendencia general a una mayor austeridad, y hay por lo menos dos factores que lo explican. En primer término figuran los efectos de la crisis asiática y su recrudecimiento en el segundo semestre del año, después de que la Federación de Rusia devaluara el rublo y declarara una moratoria parcial del servicio de la deuda externa. Ante las nuevas dudas de los

inversionistas con respecto al riesgo que representan los mercados emergentes, los gobiernos latinoamericanos, con pocas excepciones, decidieron enviar señales muy claras de que se otorgaría prioridad a la estabilidad del tipo de cambio y, por consiguiente, a la austeridad.

9. El segundo factor que influyó en la tendencia mencionada, relacionado con el anterior, fue la profundización de los desequilibrios externos, iniciada hace varios años pero que se ha agravado notablemente en algunos países debido al deterioro de la relación de intercambio en 1998. Además, los mercados mostraron una menor disposición a financiar el déficit externo y el costo del escaso crédito disponible aumentó progresivamente, sin que aparecieran indicios de una rápida recuperación de la tendencia decreciente de los tipos de interés y de la abundante oferta de créditos, predominantes a lo largo de casi todo 1997.

10. Por lo tanto, la política macroeconómica reciente ha sufrido dos cambios importantes. El primero fue producto del golpe de timón dado en octubre de 1997, cuando comenzaron a observarse los primeros efectos graves de la crisis asiática en los mercados financieros de América Latina, y algunos gobiernos empezaron a adoptar medidas monetarias y fiscales preventivas. El otro cambio fue la profundización y el fortalecimiento de la nueva línea de manejo de la política económica, en respuesta al agravamiento de la crisis financiera internacional en agosto y septiembre de 1998.

### El déficit fiscal se acentúa

11. Pese a la adopción de políticas más cautas, el promedio del déficit fiscal de la región (no ponderado) aumentó en un punto porcentual en 1998 y ascendió a 2,4% del producto interno bruto (PIB). Aunque bajo en comparación con el decenio anterior, es el porcentaje más alto de los años noventa, lo que se debe sobre todo a la disminución de las entradas corrientes derivada del menor crecimiento. La reducción bastante generalizada de los ingresos tributarios se vio acentuada por la caída del precio de los productos básicos, que afectó sobre todo a los países exportadores de petróleo (Ecuador, México, Trinidad y Tabago, Venezuela) y de metales (Chile, Jamaica). Mientras tanto, los gastos registraron una tendencia creciente, atribuible al alza de las tasas de interés (Brasil), al incremento de los recursos destinados al sector social y de los salarios del sector público, a los gastos extraordinarios originados por los desastres naturales (el fenómeno de El Niño en el Perú y el Ecuador, los huracanes en el Caribe y en Centroamérica) y a la reforma del sistema de seguridad social (Bolivia, Uruguay).

12. Ante esta situación, ya manifiesta a fines de 1997, varios países (Argentina, Brasil, Colombia, El Salvador y Venezuela) recurrieron a un aumento de los impuestos y a un

refuerzo de la recaudación. En forma más generalizada, los gobiernos de la región también iniciaron un proceso de ajuste de los gastos, centrado en la reducción de los destinados a obras de infraestructura y otras inversiones. En algunos casos también se recurrió a una reducción de los funcionarios públicos y del consumo corriente del gobierno, pero en general se trató de evitar la disminución de los gastos destinados al sector social. Sin embargo, los esfuerzos realizados con ese objeto no impidieron el alza de los gastos totales ni compensaron el descenso de los ingresos, por lo que en la mayoría de los países la política fiscal no contribuyó a enfriar la demanda interna ni a frenar la ampliación del déficit externo.

### **Se adoptan políticas monetarias mucho más estrictas**

13. En estas circunstancias, la carga del ajuste de la demanda interna recayó fundamentalmente en la política monetaria. El crecimiento de la oferta monetaria y del crédito había facilitado la expansión económica en 1996 y la mayor parte de 1997, y había permitido responder a la mayor demanda de moneda nacional derivada del restablecimiento de los balances monetarios reales una vez recuperado su poder adquisitivo con la baja de la inflación. En octubre de 1997, esta tendencia sufrió un viraje brusco. Después de alcanzar un nivel sin precedentes de alrededor de un 18% en valores reales, la tasa media de crecimiento monetario comenzó a descender en forma progresiva. En junio y julio de 1998 disminuyó casi a cero y a partir de entonces se ha mantenido negativa. En varios países, la contracción de la circulación monetaria real alcanzó a los dos dígitos.

14. En 1998, esta tendencia puede atribuirse a la disminución de los activos externos en la mayoría de los países de la región, que no se vio compensada por mejores condiciones crediticias internas, dado que se ha recurrido a alzas de tasas de interés para atraer capitales extranjeros y proteger el valor de la moneda en caso de ataques especulativos. El aumento del costo del crédito también contribuyó a limitar la expansión de la demanda interna y a adaptarla al menor crecimiento económico.

15. Las tasas reales pasivas de interés, que en promedio registraban valores ligeramente negativos en los países de la región a comienzos de 1998, debido a factores inflacionarios estacionales, comenzaron a aumentar a partir de abril. En el segundo semestre, el descenso de la inflación reforzó el efecto del aumento nominal de las tasas de interés, y a fines de año el promedio regional de las tasas reales aplicables a los depósitos ascendió a 10%. En algunos países, el Brasil entre otros, las tasas de interés reales superaron ampliamente este promedio. El alza de las tasas de interés aplicables a presta-

mos superó en todos los casos la correspondiente a los depósitos, lo que ha ampliado el diferencial.

16. En general, la política monetaria dio resultados satisfactorios, en el sentido de que permitió enfriar las economías (en el cuarto trimestre de 1998, el crecimiento de la demanda interna pasó a ser negativo en muchos países de la región) y mantener el valor de las monedas nacionales. A pesar de esto y debido a que varios gobiernos recurrieron exclusivamente a mecanismos monetarios para equilibrar la economía, los costos financieros han vuelto a alcanzar niveles muy elevados, que pueden poner en peligro el crecimiento futuro. En los países que tienen sectores financieros débiles, el alza de las tasas de interés reales, unida a la disminución del crecimiento económico, se tradujo en un aumento de los créditos impagos y un mayor deterioro de los activos bancarios. Algunos países sufrieron nuevas crisis bancarias (Ecuador, Paraguay), mientras que en otros la superación de las consecuencias de crisis anteriores fue más difícil de lo previsto (Jamaica, México).

### **Surgen debates sobre políticas cambiarias**

17. Debido a la contracción de los mercados crediticios nacionales e internacionales y a la desaceleración del ritmo de crecimiento de la mayoría de las economías de la región que ésta produjo, las políticas cambiarias se han convertido en un tema cada vez más polémico. La controversia que suscita afecta por igual al régimen cambiario, al empleo del tipo de cambio en programas de estabilización y a la coherencia en la aplicación de sistemas semiflexibles.

18. La acentuación del déficit externo condujo a un incremento de la demanda neta de divisas. Sin embargo, en la mayoría de los casos, las autoridades económicas no han permitido que el mercado determine libremente el tipo de cambio, por temor a que la incertidumbre generalizada en los mercados internacionales termine por provocar devaluaciones incontrolables. La estabilidad financiera y la solvencia interna también se han tomado en cuenta a la hora de determinar la tasa aceptable de devaluación, debido a que muchos deudores nacionales quedaron muy expuestos a los riesgos cambiarios luego de los episodios anteriores de sostenida entrada de capital externo y apreciación de las monedas nacionales. Otro de los motivos para limitar las devaluaciones nominales fue el interés por evitar un retroceso en el control de la inflación.

19. En estos casos, las autoridades monetarias recurrieron a sus propias reservas para impedir devaluaciones excesivas y al alza de las tasas de interés para evitar la fuga de capitales. Incluso en México, una de las pocas economías con un régimen de tipo de cambio flotante, las autoridades intervinieron enérgicamente ante el aumento de las presiones a principios del segundo semestre. En algunos casos, sobre todo en

el Brasil, esta política ha tenido dos graves consecuencias: altísimas tasas de interés y pérdida de reservas. Para no verse obligado a modificar el régimen cambiario que había adoptado, el Brasil tuvo que solicitar asistencia internacional, coordinada por el Fondo Monetario Internacional. Aun así, varios países han adoptado nuevas políticas cambiarias para dar cabida a una devaluación de la moneda, ya sea modificando la banda de flotación regulada para que las presiones correspondientes se manifiesten en un tipo de cambio flexible, o realizando devaluaciones mayores que las anunciadas en el marco de un régimen de deslizamiento.

20. El mayor control de la inflación en la región y el aumento de la tasa de devaluación nominal pusieron fin a la apreciación del promedio de tipo de cambio real registrada durante la mayor parte del actual decenio. En el segundo semestre de 1998 incluso se produjeron ciertos indicios de una leve depreciación en la región, aunque se siguieron observando grandes diferencias entre los países, tanto en los movimientos cambiarios como en sus causas subyacentes.

#### **Las reformas continúan a pesar de la difícil situación económica**

21. Los programas de reforma estructural que se han venido aplicando en la región no se han visto muy afectados por la problemática situación económica de 1998. De hecho, el valor de las privatizaciones registró un nivel sin precedentes de 40.000 millones de dólares, 90% de los cuales correspondieron al Brasil, debido en particular a la venta de la empresa telefónica nacional. Varias de las economías más pequeñas de la región, entre otras las centroamericanas, también desplegaron una gran actividad en este campo. El proceso de privatización y de concesiones se extendió a numerosos sectores, desde las telecomunicaciones a los servicios públicos y de correos. Asimismo, se realizaron reformas en otras esferas, como el mercado laboral, la administración pública y el sistema de pensiones.

22. El proceso de reforma en el ámbito comercial también siguió avanzando, sin perder impulso, incluso en países afectados por un creciente déficit externo. Chile, por ejemplo, decidió reducir los aranceles externos con miras a adoptar un arancel uniforme de 6% en un plazo de cinco años, mientras los países centroamericanos continuaban adoptando las medidas previstas para reducir la protección externa.

23. Las cuatro agrupaciones comerciales de la región —El Mercado Común del Sur (MERCOSUR), la Comunidad Andina, la Comunidad del Caribe y el Mercado Común Centroamericano— siguieron avanzando en la aplicación de los acuerdos de integración. Se otorgó particular importancia a la búsqueda de mecanismos de convergencia entre estas agrupaciones, proceso que fue encabezado por el MERCOSUR

y la Comunidad Andina, en las que, sin embargo, los avances siguen siendo muy limitados, y la situación se complicó aún más con la devaluación de la moneda brasileña a comienzos de 1999. Asimismo, como parte de otra iniciativa adoptada en este ámbito, se inició el proceso de negociación para la suscripción de un acuerdo hemisférico más amplio, siempre con el fin de establecer la zona de libre comercio de las Américas a más tardar en el 2005.

### **III. El desempeño económico interno**

#### **Se reduce el crecimiento regional**

24. La marcada expansión de la actividad de los países latinoamericanos y del Caribe en 1997, año en que se registró una de las tasas de crecimiento más altas de las últimas décadas, sufrió una acentuada disminución en 1998. Según las estimaciones, la tasa media de crecimiento del PIB fue de un 2,2% en 1998, porcentaje inferior en más de un punto porcentual al promedio de los años noventa, y el producto per cápita crecerá alrededor de un 0,5%, con lo que superará en cerca de 15% el nivel registrado a comienzos del decenio. Debido al tamaño de la economía del Brasil, la reducida tasa de crecimiento del país influyó notablemente en el promedio regional. No obstante, aun si se excluye al Brasil, la desaceleración es notable: del 6,6% en 1997 al 3,5% en 1998.

25. Este descenso del nivel general de actividad ha afectado el desempeño de 13 países de la región, entre los que se destacan la Argentina, el Brasil, Guyana, el Perú y Venezuela, cuyo crecimiento sufrió una disminución de 3,5 a 7 puntos porcentuales en 1998, en comparación con el año anterior, aunque el Paraguay y Venezuela en América Latina y Guyana y Jamaica, en el Caribe son los únicos países en que efectivamente se produjo una contracción en el conjunto del año. Costa Rica es el único país que escapa a esta tendencia y presenta un desempeño mucho mejor que el del año anterior, concretamente una tasa de crecimiento de 6%, sólo superada por el 7% registrado en la República Dominicana por tercer año consecutivo. El crecimiento alcanzó niveles bastante altos, de 4% a 6%, en ocho países, mientras que en otros siete fluctuó entre un 2% y un 4%.

26. La desaceleración de las economías regionales es más grave de lo que indican las cifras anteriores, ya que, en muchos países, el deterioro se acentuó en el transcurso del año. En los primeros meses de 1998, las economías mantuvieron el marcado dinamismo de 1997, pero cuando comenzaron a hacerse sentir los efectos de la crisis financiera internacional, reflejados en la brusca contracción de la entrada de capitales, que en varios países exacerbó el acentuado descenso de la relación de intercambio, la expansión del producto

comenzó a disminuir hasta llegar a un virtual estancamiento en los últimos meses del año. La evolución desfavorable de la relación de intercambio también repercutió en el ingreso nacional, que según las estimaciones apenas aumentó poco más del 1%.

27. La inversión estimuló el crecimiento en la mayoría de los países, pues aumentó a un ritmo más acelerado que el PIB. Si se la considera como proporción del producto regional en general, esta variable muestra un leve incremento con respecto a 1997. Dado que en muchos casos los fondos destinados a inversiones del sector público sufrieron una reducción, como parte de los intentos de los gobiernos por controlar el déficit fiscal, el crecimiento de la inversión provino fundamentalmente del sector privado, en el que la inversión extranjera directa fue de importancia fundamental. La expansión del consumo fue similar a la del producto general y el volumen de las exportaciones creció (8%), aunque a un ritmo considerablemente inferior al de años anteriores. Aunque el volumen de las importaciones también aumentó más lentamente que antes (10% en comparación con un 26%), siguió superando al de las exportaciones.

28. La actividad industrial de los países de la región reflejó en mayor medida las condiciones desfavorables de 1998. El caso más grave es el del Brasil, donde, según las previsiones, el producto industrial descenderá en un 3%, después de un alza de más de 4% en 1997. Estos resultados adversos también se observan en la Argentina, país en el que sufrió una caída en los últimos meses de 1998 después de un auspicioso desempeño al inicio del año. Lo mismo ocurrió en Chile, Colombia y Venezuela, que presentaron un cuadro de indudable recesión en el último trimestre. Hacia finales del año, México también muestra una declinación en el ritmo de expansión industrial, aunque su tasa de crecimiento en los nueve primeros meses fue muy alta, de casi 8%. Sin embargo, se había previsto que a partir del cuarto trimestre la tendencia a la baja se haría más evidente. El Perú, por su parte, muestra una evolución diferente, con una caída en los dos primeros trimestres a raíz del fenómeno de El Niño, que afectó especialmente la producción de las industrias procesadoras de productos agrícolas y de la pesca. En el segundo semestre, se registró una recuperación, al haberse superado la situación climática adversa.

29. La actividad económica de varios países de la región se vio afectada en 1998 por el fenómeno de El Niño, que provocó fuertes sequías e inundaciones y, por lo tanto, tuvo consecuencias muy graves para la agricultura. Las graves inundaciones registradas en las zonas costeras de Perú y el Ecuador y partes de la Argentina, Chile, el Brasil y el Paraguay tuvieron un alto costo, ya que las viviendas, las obras de infraestructura social y las instalaciones productivas

resultaron destruidas o muy dañadas. La pesca también sufrió las consecuencias de este fenómeno. En los últimos meses de 1998, Centroamérica y el Caribe fueron víctimas de dos huracanes, que produjeron enormes daños. Honduras y Nicaragua fueron los más afectados por el huracán Mitch, que asoló la región a fines de octubre y también tuvo terribles consecuencias para Guatemala y El Salvador. Según estimaciones preliminares, las pérdidas directas e indirectas ascenderían a 7.000 millones de dólares.

### **Las perspectivas para 1999 son complejas**

30. De acuerdo con las previsiones, el crecimiento económico de América Latina declinará en 1999 debido a la continuación de la crisis económica internacional y la incidencia de las políticas de ajuste que los países han comenzado a aplicar para enfrentarla. Los precios de los productos de exportación de la región seguirán siendo bajos por lo menos durante varios meses más, lo que tendrá repercusiones negativas en la balanza de pagos y las cuentas fiscales. Ello obligará a continuar con medidas macroeconómicas de ajuste que limitarán la actividad económica. A estos factores se han sumado, en el caso de algunos países centroamericanos y caribeños, los efectos de los fenómenos climáticos que los azotaron en la segunda mitad de 1998 y que han perjudicado a actividades vitales y que perdurarán durante un tiempo prolongado.

31. Según las proyecciones, el crecimiento de la región en su conjunto sería ligeramente negativo, con un alza superior al 5% en un solo país y caídas del nivel de actividad en cuatro de las 19 economías consideradas. La crisis del Brasil afectará profundamente a sus interlocutores comerciales más importantes del MERCOSUR, sobre todo a la Argentina.

### **La inflación se estabiliza al bajo nivel de 1997**

32. La inflación, que en el período comprendido entre 1990 y 1997 se redujo drásticamente, disminuyó en una mínima proporción en 1998. La contracción de los últimos años fue realmente extraordinaria, dado que a partir de un 882% en 1993 descendió a 335% en 1994, 26% en 1995, 18% en 1996 y 10,3% en 1997. En 1998, la tasa correspondiente a los 12 meses transcurridos de diciembre a diciembre se estima en 10,2%, el nivel más bajo observado en cerca de 50 años. La importancia de la tasa media queda aún más de manifiesto cuando se toma en cuenta que en 13 de los 22 países considerados la inflación fue de un solo dígito. Además, en la mayoría de los países ésta disminuyó o siguió siendo reducida; sólo se registraron alzas importantes de los precios en el Ecuador, Nicaragua y el Paraguay. Aunque la tasa de inflación de Venezuela se redujo de 38% a 30%, siguió siendo alta en comparación con la tendencia actual de la región y sólo fue

superada por la del Ecuador, cuyo aumento de precios alcanzó al 43%.

33. La Argentina siguió mostrando el mejor desempeño de la región en esta materia, ya que, al igual que en los dos años anteriores, la inflación fue prácticamente nula. El Brasil logró afianzar el control del alza de los precios, lo que queda de manifiesto en la tasa de sólo 2,5% registrada en 1998, después de haber tenido una inflación de cuatro dígitos a fines de los años ochenta y comienzos del actual decenio. Los países que mostraron mayores avances fueron Haití, la República Dominicana y el Uruguay, e incluso es posible que la inflación de este último sea la más baja desde 1957. La devaluación de la moneda fue el principal factor inflacionario en algunos países (Ecuador, Nicaragua y Paraguay).

34. La acentuada desaceleración de la inflación en el decenio de 1990 puede atribuirse fundamentalmente a las nuevas políticas adoptadas en los últimos años. De hecho, en las políticas macroeconómicas se ha otorgado la más alta prioridad a la lucha contra la inflación, mientras por otra parte se avanzaba en los procesos de reforma estructural, todo esto en un contexto internacional de características favorables hasta mediados de 1997. Los problemas financieros que han afectado a la economía mundial en el presente año no han tenido mayores repercusiones en los precios internos. Con la excepción de los casos mencionados, y gracias a la aplicación de una política monetaria restrictiva y a la situación recesiva existente en varios países de la región, las devaluaciones no han provocado una marcada alza de los precios.

#### **Los mercados laborales sufren un retroceso**

35. La contracción del crecimiento económico en 1998 se tradujo en un aumento de la tasa de desempleo, cuyo promedio regional ascendió de 7,3% en 1997 a 7,9% en 1998. Este incremento obedece sobre todo al deterioro de la situación laboral en el Brasil y Colombia, países en los que el desempleo se acentuó significativamente. En cambio, en la mayoría de los países de la región la tasa media anual de desempleo se mantuvo estable o incluso disminuyó, lo que obedece a un crecimiento económico relativamente elevado, si bien en la mayoría de los casos inferior al de 1997. Los países con mayores bajas del desempleo fueron la Argentina, Barbados, México, Nicaragua, la República Dominicana, Trinidad y Tabago y el Uruguay. Sin embargo, con la excepción de México, en todos estos países la tasa pertinente sigue siendo de dos dígitos.

36. En el segundo semestre del año, la desaceleración del crecimiento en muchos países comenzó a reflejarse en el mercado laboral. Por lo tanto, el promedio no ponderado de la tasa de ocupación de los países con información disponible, que había registrado una importante alza en la segunda mitad

de 1997 y un leve incremento en los primeros seis meses de 1998, disminuyó ligeramente. En cambio, el promedio ponderado de la tasa de ocupación sufrió una marcada baja en la primera mitad del año y un modesto repunte en la segunda, debido al Brasil, en el que predominó este patrón de comportamiento.

37. En conjunto, la tasa de ocupación sufrió un retroceso. Específicamente se contrajo la demanda laboral en algunas actividades formales, que se vieron afectadas por los problemas del sector externo y las consecuencias de las medidas de ajuste, como ocurrió en el caso de Chile en la minería, la silvicultura, la pesca y la construcción. En algunos países duramente afectados por desastres naturales se perdieron puestos de trabajo en la agricultura; por ejemplo, en las plantaciones bananeras de Honduras. La mayoría de los países registró una reducción del empleo en el sector manufacturero, a raíz del menor dinamismo de la demanda interna, la competencia externa y las reestructuraciones orientadas a ahorrar mano de obra. En consecuencia, en muchos casos los nuevos puestos de trabajo generados en el transcurso del año se concentraron en actividades precarias e informales. Sin embargo, en algunos países, entre los que se destaca México, el dinamismo del crecimiento económico incidió también en una significativa generación de empleo en actividades formales.

38. En el contexto de una menor demanda de mano de obra, los salarios reales del sector formal sufrieron un estancamiento o una limitada reducción en la mayoría de los países. Entre los países sobre los que se dispone de información, sólo Chile y el Uruguay registraron un incremento superior al 1%.

## **IV. El sector externo**

### **Sigue ampliándose el déficit en cuenta corriente**

39. La conjunción de los efectos de la crisis financiera internacional y de los sucesivos desastres climáticos que afectaron a varios países de la región se reflejó en un deterioro de la situación del sector externo en la mayoría de los casos. Se reforzó así la tendencia a la ampliación del déficit de cuenta corriente: el agregado regional aumentó del equivalente del 2% del PIB en 1996 a más del 3% en 1997 y a una cifra superior al 4% en 1998, si bien este último porcentaje está sesgado al alza por la devaluación de las monedas de muchos países, que reduce el valor del PIB medido en dólares. En las tres principales economías de mayor magnitud (Argentina, Brasil y México) el déficit osciló en torno al promedio regional, pero en Chile y los países andinos, salvo en Venezuela, alcanzó niveles cercanos o superiores al 7% del PIB.

40. El creciente déficit en la cuenta corriente de América Latina y el Caribe en 1998 se explica por el marcado deterioro del balance comercial, ya que la cuenta de servicios de los factores sólo se vio afectada de manera moderada. Si bien las remesas de utilidades continuaron expandiéndose, los pagos de intereses se acrecentaron levemente. A diferencia de 1997, para financiar el déficit de la cuenta corriente la región tuvo que recurrir a las reservas internacionales y capitales compensatorios, por un monto cercano a los 21.000 millones de dólares. La caída de las reservas fue particularmente notoria en el Brasil, Chile y Venezuela, y en menor medida en Colombia y el Perú. En cambio, algunos países incrementaron sus reservas, especialmente la Argentina y México.

41. Si bien hubo continuidad en la tendencia al empeoramiento de las cuentas corrientes y los balances comerciales, los factores que los determinan cambiaron radicalmente en relación con los años anteriores. Mientras que en los últimos años la brecha entre importaciones y exportaciones se debió al auge de las primeras, en 1998 estuvo vinculada principalmente a la debilidad del valor de las segundas.

#### **Se frena el dinamismo de las exportaciones**

42. En efecto, el valor de las exportaciones regionales de bienes disminuyó por primera vez en 12 años. Este cambio respecto al año anterior es atribuible a una pronunciada caída de los precios, que no se vio plenamente compensada por la expansión del volumen exportado, que de hecho se redujo.

43. El valor unitario de las ventas regionales disminuyó, en promedio, en más de un 8%, lo que refleja el marcado descenso de los precios de los productos básicos en los mercados mundiales; en éste tuvo influencia decisiva la crisis que se inició en Asia durante el segundo semestre de 1997, que afectó sobre todo a las materias primas, tanto minerales como agrícolas. El promedio del índice de cotizaciones elaborado por la CEPAL revela una baja, respecto al año anterior, de 15% en el caso de los minerales y las bebidas tropicales y superior al 10% en el de los alimentos y las materias primas agrícolas. A esta caída se agrega la que siguieron sufriendo muchos productos en el primer trimestre de 1999.

44. El precio del petróleo se contrajo a la mitad entre octubre de 1997 y diciembre de 1998, reduciéndose a su nivel más bajo en 12 años. Ello explica que Venezuela sufriera, con mucho, la mayor pérdida (25%) del valor unitario de exportación. Los correspondientes al Ecuador, Chile y el Perú bajaron entre 13% y 14%, y estos dos últimos países se vieron afectados por la disminución de las cotizaciones mineras, entre las que sobresale la del cobre. En Colombia y el Paraguay, las pérdidas ascendieron al 10%, mientras que varios países registraron caídas menores, aunque importantes. En

los países centroamericanos, los valores unitarios de exportación registraron leves pérdidas o se mantuvieron estancados, gracias al mantenimiento del precio del banano, y al desfase entre la baja del precio del café y su reflejo en los contratos de venta. Los países caribeños se vieron afectados de distintas maneras; se destacan las pérdidas sufridas por Trinidad y Tabago en las exportaciones de hidrocarburos y productos petroquímicos, pérdidas que podrían ascender al equivalente de 2% del PIB, así como las de Guyana y Jamaica atribuibles al menor precio de la bauxita.

45. La mayoría de los países pudo contrarrestar parcialmente la disminución de los precios expandiendo los volúmenes exportados, pero el hecho de que éstos crecieran menos que en años anteriores pone de manifiesto las dificultades surgidas en los mercados de los países importadores. Entre estos últimos se destaca la brusca reducción de la demanda de los países asiáticos, que incidió sobre todo en las ventas de Chile y el Perú. A ella se agregan los efectos de la desaceleración económica en otros países, incluido el Brasil, importante mercado para muchos exportadores latinoamericanos. En cambio, el buen desempeño de la economía de los Estados Unidos favoreció en particular a México, socio del Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

46. Sin embargo, conviene destacar que, según indicaciones preliminares sobre algunos países de la región, las ventas de productos manufacturados mostraron el mejor desempeño, lo que mitigó el impacto de las fluctuaciones adversas a que se ven sometidos los productos básicos que constituyen el grueso de las ventas de la región. Esa dispar evolución diferenciada es coherente con los indicios de que las exportaciones colocadas en mercados de la misma región volvieron a crecer más rápidamente que las dirigidas al resto del mundo. Los datos disponibles sugieren que esto fue claramente perceptible en la Comunidad Andina y en el Mercado Común Centroamericano, mientras que la tendencia se vio frenada en el caso del MERCOSUR por los efectos del enfriamiento de la economía brasileña en las exportaciones de sus vecinos.

#### **Se desaceleran las importaciones y se deteriora la relación de intercambio**

47. La desaceleración de las importaciones fue generalizada en la región, fruto de la menor demanda interna y de la depreciación real, por primera vez en varios años, de las monedas de muchos países. El ajuste más drástico se produjo en el Brasil, casi el único país que registró una contracción de los volúmenes importados. En éste, al igual que en los otros países grandes, la corriente de importaciones se mantuvo elevada en los primeros meses del año, para ir luego menguando a medida que la situación económica interna se deterioraba. El crecimiento de los volúmenes importados

alcanzó un 11% en el conjunto de la región, bastante menos de la mitad de la cifra correspondiente al año anterior, aunque en un rango similar a la de 1996.

48. En términos de valor, la reducción fue aún mayor, ya que los precios de los productos importados disminuyeron en forma significativa en toda la región. A ello contribuyó la caída internacional de los precios de las manufacturas, desencadenada por la disminución de los precios de las materias primas y la mayor competencia desatada por las devaluaciones asiáticas, así como de los precios del petróleo y otras materias primas que importan los países de la región. Debido a ello, la factura regional de importación de bienes sólo aumentó alrededor de 5% después de dos años de notable expansión. El ahorro de divisas fue especialmente destacado en lo que respecta a las compras de hidrocarburos: los pagos por ese concepto efectuados por la mayoría de los países importadores sobre los que se dispone de información fueron entre un 20% y un 40% inferiores a los de un año antes.

49. La limitación del crecimiento de las compras externas tuvo como contrapartida una mayor dificultad para financiarlas en 1998, producto de las limitaciones al endeudamiento externo y de la más lenta expansión del poder de compra de las exportaciones. Este último, que a nivel regional creció poco más del 3%, respondió no sólo a la débil expansión de los volúmenes exportados, sino también y sobre todo al deterioro de la relación de precios del intercambio.

50. El descenso de la relación del intercambio regional fue de sólo un 4%, gracias al importante abaratamiento de las importaciones. Aproximadamente la mitad de los países pudo compensar la reducción del precio de sus exportaciones con el menor precio de los productos importados. El resto vio deteriorarse la relación del intercambio comercial. Los principales beneficiados fueron los países centroamericanos, el Uruguay y la República Dominicana, en los que los efectos de las variaciones de dicha relación sobre el valor del comercio alcanzaron un valor cercano o superior al 1% del PIB, aproximándose al 4% en el caso de Nicaragua y a 3% en el de Honduras. Por otro lado, los más perjudicados fueron los exportadores de petróleo (Ecuador, Trinidad y Tabago y, sobre todo, Venezuela) y de metales (Chile, Jamaica, Guyana). Las pérdidas superaron el equivalente del 5% del PIB en Venezuela y del 2% en Chile y el Ecuador. En el Brasil, ambos efectos se compensaron.

51. El efecto neto agregado de la evolución de los precios del intercambio para la región fue negativo y ascendió a más de 10.000 millones de dólares, que equivalen a casi la mitad de la pérdida de reservas internacionales sufrida por la región en 1998 y a 0,5% del PIB regional en el mismo período.

### **Se modera la entrada de capitales**

52. El impacto de la crisis financiera internacional en lo que respecta a los flujos de capital hacia América Latina, que ya se había observado en algunos países de la región en el cuarto trimestre de 1997, siguió manifestándose en 1998. Esta vez el impacto fue muy generalizado, sobre todo a partir de agosto, cuando la región empezó a sentir las secuelas de la devaluación y moratoria unilateral de la Federación de Rusia. En 1998 América Latina sólo recibió 62.000 millones de dólares, comparados con un ingreso de 80.000 millones de dólares en 1997 (con respecto al PIB, esto supone una disminución de 4,2% a 3,2%). Más de la mitad de los países latinoamericanos y caribeños sufrió una reducción del ingreso de capitales autónomos. Entre los más afectados figuran el Brasil, Chile y el Perú, mientras que en Venezuela siguieron los retiros netos. Otros cinco países, entre los que sobresale la Argentina, lograron acrecentar el financiamiento externo.

53. En 1998 se destaca el hecho de que una gran proporción del financiamiento externo siguió correspondiendo a los recursos de mediano y largo plazo, en particular la inversión extranjera directa. En algunos países, los préstamos de organismos multilaterales comenzaron a tener más relevancia, en particular en el caso de contratos que supondrán desembolsos en 1999. En cambio, se registraron salidas de capital de corto plazo y una fuerte reducción de la inversión accionaria en la mayoría de las principales economías de la región. Este comportamiento se produjo principalmente entre agosto y octubre de 1998, período que se caracterizó por importantes retiradas de capital de corto plazo, especialmente en el Brasil.

54. Los flujos de inversión extranjera directa neta hacia la región no mostraron variaciones significativas respecto al excepcional monto de 57.000 millones de dólares de 1997. En nueve países latinoamericanos, la inversión extranjera directa continuó financiando más de la mitad del déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos. El monto más elevado fue recibido por el Brasil, que registró un máximo sin precedentes de 22.500 millones de dólares, impulsado por la privatización del sistema de telecomunicaciones, la mayor en la historia de América Latina. Si bien los flujos hacia la Argentina, Chile, Colombia y México se redujeron, ayudaron de manera significativa a financiar los déficit en cuenta corriente. También fueron importantes las corrientes de inversión directa en algunos países de Centroamérica y el Caribe, especialmente El Salvador y Guatemala.

55. En el primer semestre de 1998, la emisión de bonos se elevó a 28.000 millones de dólares en cifras brutas, monto similar al observado en el primer semestre de 1997; la emisión siguió concentrada en la Argentina, el Brasil, México y Venezuela. En ese período, el costo del financiamiento externo no se incrementó significativamente. A fines de

agosto de 1998, sin embargo, se elevó considerablemente en el mercado secundario, a una tasa de casi 15% anual, y recién en los últimos meses del año ha comenzado a descender. Debido a ese encarecimiento, los gobiernos y empresas de la región no efectuaron colocaciones de nuevos bonos entre agosto y octubre de 1998. Sólo en noviembre tuvo lugar la primera emisión importante de la región tras la crisis internacional de agosto, la realizada por un monto de 1.000 millones de dólares por el Gobierno de la Argentina, que fue seguida por una emisión de México (PEMEX) por 1.500 millones. Debido a las repercusiones adversas percibidas en el segundo semestre, el valor de todas las emisiones realizadas a lo largo del año (38.000 millones de dólares) fue un 30% inferior al de 1997. Esta tendencia se prolongó durante el primer trimestre de 1999, con la notable excepción de México.

56. Los créditos bancarios otorgados a la región crecieron sólo un 5% en el primer semestre de 1998 y se concentraron exclusivamente en el primer trimestre. Cabe destacar que, tras el estallido de la crisis asiática en octubre de 1997, los créditos sindicados han constituido en ciertos períodos la única opción de endeudamiento externo de algunos países latinoamericanos. Además, han disfrutado de condiciones crediticias más favorables que los bonos. Sin embargo, este financiamiento ha tenido un carácter muy selectivo, disponible sólo para un grupo de gobiernos y empresas de la región. Por otra parte, los créditos de proveedores, que constituyen la porción más importante de los pasivos de corto plazo en la mayoría de las economías, continuaron desembolsándose con normalidad.

57. La crisis financiera internacional repercutió en los precios de los activos bursátiles, que entre octubre de 1997 y mediados de septiembre de 1998 registraron caídas generalizadas. Tras los incrementos de años anteriores, el índice regional acumuló un retroceso de 50%. Pese a que desde mediados de septiembre el índice regional de cotizaciones de las acciones comenzó a mostrar una recuperación, a mediados de diciembre de 1998 todavía no superaba el nivel observado a comienzos de 1996. A raíz de lo anterior, la inversión extranjera accionaria fue uno de los flujos más afectados durante 1998. Hasta septiembre de 1998 había sufrido una reducción de 10.000 millones de dólares en los países de la región sobre los que se dispone de información. Uno de los componentes de la inversión accionaria, la emisión de títulos de depósito en el mercado estadounidense (ADR), que en 1997 había ascendido a 5.000 millones de dólares, fue prácticamente nula en 1998 (164 millones).

### **Se incrementa el ritmo de crecimiento de la deuda externa**

58. En 1998, la deuda externa regional se amplió a unos 700.000 millones de dólares, con una variación nominal de 7%, tasa más elevada que la del bienio anterior y similar a la de 1995. Sin embargo, esa ampliación no fue generalizada y se explica en buena medida por el incremento de los pasivos externos de algunos países de la región, principalmente la Argentina, el Brasil y Chile, debido a mayores compromisos del sector privado; en la Argentina también respondió a la expansión de la deuda pública externa. En otros países no se observaron variaciones significativas de la deuda externa y es posible que ésta se haya reducido incluso en algunos en términos nominales.

59. Por primera vez en los años noventa, los indicadores de la carga de la deuda externa de la región sufrirán un deterioro, debido principalmente al estancamiento de las exportaciones de bienes y servicios. De hecho, la relación entre los intereses devengados y las exportaciones de bienes y servicios se elevó de 14,3% a 15,2%, mientras que la relación entre la deuda externa y las exportaciones de bienes y servicios pasó de 194% a 209%. Si bien el deterioro fue general, más de la mitad de los países siguió presentando indicadores de deuda que se pueden considerar adecuados. En otros países, sobre todo centroamericanos, los indicadores siguen siendo preocupantes.

60. En cuanto a la renegociación de la deuda externa, en 1998 se aplicó un programa de alivio de la deuda para Bolivia, en el marco de las condiciones previstas en la iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres altamente endeudados. En este marco, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial anunciaron que evaluarían la posibilidad de adoptar un programa de alivio de la deuda externa de Nicaragua y Honduras.



## América Latina y el Caribe: evolución del producto interno bruto total

(Porcentajes sobre la base de valores a precios de 1995)

	<i>Tasas anuales de variación</i>									<i>Promedio anual</i>	
	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998 <sup>a</sup>	1981-1990 <sup>b</sup>	1991-1998	
<b>América Latina y el Caribe<sup>c</sup></b>	<b>3,8</b>	<b>3,2</b>	<b>3,8</b>	<b>5,8</b>	<b>1,0</b>	<b>3,6</b>	<b>5,5</b>	<b>2,2</b>	<b>1,0</b>	<b>3,6</b>	
América Latina y el Caribe (excluido Brasil)	5,7	5,4	3,4	5,5	-1,0	4,1	6,6	3,5	...	4,1	
<b>Subtotal (19 países)<sup>c</sup></b>	<b>3,8</b>	<b>3,2</b>	<b>3,9</b>	<b>5,8</b>	<b>1,0</b>	<b>3,6</b>	<b>5,5</b>	<b>2,2</b>	<b>1,0</b>	<b>3,6</b>	
Subtotal (19 países excluido Brasil)	5,8	5,5	3,5	5,5	-1,1	4,1	6,6	3,5	...	4,2	
Argentina	10,0	8,9	5,8	8,3	-3,1	4,4	8,0	4,2	-0,7	5,7	
Bolivia	5,4	1,7	4,2	4,8	4,7	4,4	4,2	4,7	0,2	4,3	
Brasil	1,0	-0,3	4,5	6,2	4,2	2,9	3,8	0,2	1,3	2,8	
Chile	7,3	11,0	6,6	5,1	9,1	6,8	6,4	3,3	3,0	6,9	
Colombia	1,6	3,9	4,5	6,3	5,4	2,0	3,2	0,2	3,7	3,4	
Costa Rica	2,2	7,1	5,8	4,3	2,2	-0,5	3,4	6,2	2,2	3,8	
Cuba <sup>d</sup>	-	-	-	0,6	2,4	7,8	2,5	1,5	3,7	-3,1	
Ecuador	5,0	3,0	2,2	4,4	3,0	2,3	3,9	0,8	1,7	3,1	
El Salvador	2,8	7,3	6,4	6,0	6,2	1,9	4,0	3,4	-0,4	4,7	
Guatemala	3,7	4,9	4,0	4,1	5,0	3,0	4,3	4,7	0,9	4,2	
Haití	0,1	-	-2,2	-8,3	5,0	2,8	1,3	2,9	-0,5	-1,7	
Honduras	2,7	5,8	7,1	-1,9	3,7	3,8	5,1	3,0	2,4	3,6	
México	4,2	3,7	1,7	4,6	-6,2	5,5	7,1	4,8	1,8	3,1	
Nicaragua	-0,3	0,8	-0,4	4,0	4,5	4,8	5,5	4,0	-1,5	2,8	
Panamá	9,0	8,2	5,3	3,1	1,9	2,7	4,9	3,9	1,4	4,8	
Paraguay	2,5	1,7	4,0	3,0	4,5	1,1	2,4	-1,0	3,0	2,3	
Perú	2,9	-0,6	6,0	14,7	8,8	2,2	8,2	0,7	-1,2	5,3	
República Dominicana	0,8	6,4	2,0	4,3	4,5	6,8	7,1	7,3	2,4	4,9	
Uruguay	2,9	7,4	3,1	5,5	-2,0	5,0	5,0	4,0	0,0	3,8	
Venezuela	10,6	7,1	-0,5	-3,8	5,5	-0,9	5,5	-0,7	-0,7	2,7	
<b>Subtotal Caribe<sup>e</sup></b>	<b>1,7</b>	<b>1,0</b>	<b>0,4</b>	<b>3,4</b>	<b>2,4</b>	<b>3,0</b>	<b>1,9</b>	<b>1,2</b>	<b>0,1</b>	<b>1,7</b>	
Antigua y Barbuda	4,1	1,0	3,5	4,8	-4,3	5,5	4,6	...	6,1	2,7 <sup>f</sup>	
Barbados	-3,5	-5,4	1,0	3,6	2,5	5,1	3,0	2,0	1,1	1,0	
Belice	3,2	8,9	4,0	1,6	3,5	1,1	4,4	1,4	4,5	3,5	
Dominica	2,6	3,0	2,2	2,1	2,3	2,9	2,4	2,4	4,4	2,5	
Granada	3,7	1,0	-1,1	3,4	3,0	3,2	4,7	5,9	4,9	3,0	
Guyana	10,2	11,2	3,1	17,7	2,4	9,2	6,1	-1,6	-2,9	7,1	
Jamaica	0,3	2,5	1,8	1,9	1,7	-0,5	-2,3	-3,5	2,2	0,2	
Saint Kitts y Nevis	3,4	3,6	6,7	3,3	3,1	5,5	...	...	5,8	4,3 <sup>g</sup>	
San Vicente y las Granadinas	0,1	8,9	-0,3	-3,3	8,3	1,4	2,2	...	6,5	2,4 <sup>f</sup>	
Santa Lucía	-2,0	7,3	0,4	1,9	0,7	0,5	0,9	1,9	6,8	1,4	
Suriname	3,5	-1,7	-	-2,3	-4,7	8,7	5,0	...	0,5	-0,4 <sup>f</sup>	
Trinidad y Tabago	3,5	-1,1	-1,2	4,2	4,1	4,5	4,0	5,0	-2,6	2,8	

*Fuente:* Comisión Económica para América Latina y el Caribe, sobre la base de cifras oficiales transformadas en dólares a precios constantes de 1995.

*Nota:* Los totales y subtotales, cuando corresponde, excluyen aquellos países para los que no se presenta información.

<sup>a</sup> Estimación preliminar.

<sup>b</sup> Calculadas sobre la base de cifras a precios constantes de 1990.

<sup>c</sup> Excluye Cuba.

<sup>d</sup> Calculado sobre la base de precios constantes en moneda local.

<sup>e</sup> Sobre la base de cifras expresadas a costo de factores.

<sup>f</sup> 1991-1997.

<sup>g</sup> 1991-1996.